



## CUIDEMOS NUESTROS PARQUES

NUESTROS parques están lamentablemente abandonados, y cada vez más. Es una pena, porque la ciudad polucionada de hoy tiene su pulmón de aire puro y barquillos en los grandes y los pequeños parques, pero muchos de ellos se encuentran en el lamentable estado que refleja la foto. Hojas caídas del pasado otoño, que nadie se ha cuidado de recoger, suciedad por doquier e incluso alguna novia abandonada, o vaya usted a saber qué. Últimamente aparecen en los parques madrileños, de madrugada, señoritas caídas de los árboles o del seiscientos del novio. El Retiro se llena por las noches de vehiculós aparcados y a oscuras donde un hombre y una mujer se entregan a la psicoterapia de grupo. Pero el ciudadano que acude a un parque público —Retiro, Casa de Campo, etc.— con su utilitario, por disfrutar unas horas de aire puro y sano esparcimiento, no debiera dejar luego a la señorita tirada en el césped, mancillando la hierba. Por lo menos, debiera dejarla envuelta en un plástico o en papel de periódico, o depositarla en la papelería más cercana. Es una pena que nuestro pueblo no respete lo que es suyo y destruya la naturaleza con su descuido y su falta de civismo. Aquí acostumbramos a tirar las cosas después de usadas, sin pensar en el que viene detrás. Y encima queremos entrar en Europa.—LORD.



## POBRES, PERO SELECTOS

PARA selectos, los pobres, claro. Para clasistas, los pobres. Se habla mucho, ahora, de la selectividad desde arriba, y dicen los eternos descontentos que eso es una forma de clasismo. ¿Y es que los pobres no son clasistas? Ya está bien de denunciar el clasismo de los banqueros y las baronesas. Ha llegado la hora de denunciar el clasismo de los fontaneros y los peones de albañil, que son más clasistas que nadie. ¿O es que no hay selectividad en los andamios?

Porque, vamos a ver, ¿qué posibilidades tiene el hijo de un marqués de llegar a ganarse la vida en un andamio? Ninguna. Cuando el hijo del marqués llega al andamio, ya está el andamio lleno de albañiles, que los albañiles madrugan mucho y van al copo. Y lo mismo pasa con todo. Los pobres han copado las fresadoras, los arados romanos, las vagonetas de la mina, todo. Y luego dicen que si hay selectividad por arriba. Los pobres sí que son selectivos. Los pobres —hora es de decirlo— son un auténtico

grupo de presión y una mafia. A los pobres les gusta mucho hablar de eso de la igualdad de oportunidades, pero ¿qué igualdad de oportunidades le dan ellos al rico? ¿Qué oportunidad tiene el rico o el hijo del rico de salir a pescar de bajura con el fuel-oil por las nubes para que lo immortalice un pintor poniendo eso de que luego dicen que el fuel-oil es caro? Ninguna.

Y así con todo. Porque entrar en un club de Puerta de Hierro o de Neguri es caro, pero entrar en la pobreza es mucho más caro. Para llegar a marqués basta casarse con una marquesa. Para llegar a príncipe basta casarse con la princesa Ana de Inglaterra (y tener un caballo). ¿Cuándo los pobres le han dado mano en el mus a un conde? Nunca. Los pobres todo se lo guisan y se lo comen entre ellos (cuando hay algo que guisar y comer, que no siempre hay). Pues eso. Para ser tan pobres, hay que ver lo escogitados y lo selectos que son los tíos. Y luego dicen. ■ UMBRAL.

